



En las regiones de Ajmer, India, no se atiende a la edad para el matrimonio. Este muchacho de siete años sonríe en el día de sus bodas. La esposa, de tres años, seguramente, estará en su casa cometiendo las malas crianzas propias de la edad.

AÑO VII
No. 79
AGOSTO
1945
Caracas
Venezuela

La Novela de un Misionero

Por G. SAGEHOMME S. J.

(Continuación)

Juan refutó la objeción:

—Entonces no seré su criado, don Carlos, sino su compañero, salvo el respeto. Y además —añadió con aire de vanidad— yo tengo con qué pagar el viaje.

No podía rehusar; emocionado por esta abnegación, el misionero la aceptó, bendiciendo a Dios por esta atención de su providencia.

Llegó el momento de la partida; todos se arrodillaron y el joven sacerdote, por última vez, extendiendo las manos, bendijo a la familia, rogando a Dios que derramase sobre ella la abundancia de sus consolaciones y de sus gracias. Luego, a su vez, se arrodilló delante de su padre y de su madre, que le bendijeron, ellos también, en el nombre de Dios.

Nadie lloraba: la gracia de Dios estaba allí sensible, palpable, por decirlo así, dando a todos fuerza para cumplir valientemente y sin lágrimas el deber impuesto: cuando, después de un último y rápido abrazo, el auto desapareció al volver de la avenida, no se oyó más que un gran sollozo...

Era Louverois que se encogía de hombros murmurando:

—¡Qué necedad!

* * *

En Namur el Padre Marcelo se despidió del Padre Superior y de la comunidad. Hizo una corta y afectuosa visita al Padre Ambrosio; después partió para la estación con Juan, que andaba muy orgulloso llevando su pequeña maleta; había procurado tomar también la del Padre, pero el misionero se había opuesto formalmente a ello:

—Compañero Juan, y no criado, no olvides tu compromiso.

—Como usted quiera, don Carlos.

De una vez por todas el buen muchacho declaró que le sería imposible habituarse a decir **Padre Marcelo,** según el reglamento.

X

UNA LENGUA ENDIABLADA

El vapor hambusgués **Princeps** debía dejar a eso de las dos de la tarde las playas del Escalda en Amberes, para llevar al Congo oficiales, agentes del Estado y de diversas sociedades comerciales. El misionero se juntó al grupo de los viajeros; el objeto era uno mismo, pero ¡qué diferentes los motivos!

A las dos y media el **Princeps** se puso en movimiento. De pie, sobre el puente, en medio de los pasajeros que cambiaban desde lejos sus últimos adioses con sus parientes, el Padre Marcelo fijó por última vez su pensamiento en aquellos que dejaba; después sus miradas quedaron fijas en el cielo y sus labios murmuraron:

—Ahora, Dios mío, para Vos sólo todos mis pensamientos, todo mi trabajo, mi vida toda.

Bajó luego a su camarote, mientras Juan entraba en el suyo, y sin tardanza abrió los libros en que estaba aprendiendo la lengua que en adelante había de ser suya.

¡Oh! ¡aquella lengua! Desde hacía un mes la estudiaba sin descanso, aún en Profondeville, en donde le consagraba todas las horas libres de que lograba disponer. Había vuelto a hacerse niño y balbuceaba consigo mismo las extrañas sílabas del lenguaje africano.

¡Ruda empresa, y no la menos penosa para el misionero! Nada, en efecto, en sus precedentes estudios lingüísticos le preparaba para aquél; pero, sin embargo, la misma dificultad excitaba su ardor.

Cuando había logrado asimilarse una regla difícil y complicada, se esforzaba por enseñársela a Juan:

—**Omuntu** significa hombre.

—Muy bien, don Carlos; hombre, **omuntu.**

El alumno interrumpía:

—Ahora, para hombres en plural...

—¡Oh, eso!, yo no he estudiado sino las primeras letras, pero sé que se añade una s...

—No, no; no es eso: **omuntu,** hombre; **owantu,** hombres.

—**Omuntu, owantu**; pero si es otra palabra del todo distinta, don Carlos; ¿por qué?

—¡Ah!, ¿por qué?, mi buen Juan, se lo preguntaremos al primer congolés que encontremos...; esa es la regla; ¿qué quieres que yo haga? Entre nosotros, la primera parte de la palabra es fija, sólo las últimas sílabas son variables; entre ellos es el contrario.

Juan suspiraba:

—**Omuntu,** hombre; **owantu,** hombres: ¡esto es espantoso!

El Padre Marcelo enumeraba los diferentes prefijos y proseguía sus explicaciones, de las cuales su alumno no parecía comprender gran cosa.

Una hora más tarde el profesor continuaba:

—El pronombre él se traduce por **yandi**: pero si él se refiere a un árbol debo decir **wau**; para una cosa, **kiau**; para una palabra, **diau**.

—**Yandi, wau, kiau, diau,** ¿todas estas palabras quieren decir él?

—Sí, según que la palabra designada sea de la primera, segunda, tercera, cuarta clase.

—¿Clase? ¿Qué clase?

—Los sustantivos están divididos en muchas clases, cada una de las cuales tiene su pronombre especial, pronombre personal, demostrativo, interrogativo; todos esos pronombres lo mismo que los adjetivos toman el prefijo calificador de sus sustantivo: **omu**, para la primera clase y para la segunda; **eku** para la tercera; **en** para la cuarta...

—¿Y cuántas clases hay?

—Nueve.

—¡Pues bien, don Carlos, sepa que le dejaré a usted hablar solo; por mi parte renuncio a ello: es para volverse loco!

Y sin embargo, las dificultades indicadas por el misionero no eran nada todavía: habría podido enunciar aún muchas otras. Para designar la persona en cuyo daño o provecho se ejecuta una acción, hay una forma especial de verbo:

—Compro carne: **nsumba embiji.**

—Compro carne para el jefe: **Nsumbila emfumu embiji.**

¡Y las conjugaciones!

—**Tonda,** amar; **ntonda,** yo amo; **kitondi ko,** yo no amo; **ntondele,** yo he amada: **kitondele ko,** yo no he amado.

¡Y los números cardinales que son variables, y cien otras notas muy interesantes también, pero singularmente complicadas!

Si los buenos helenista se glorían —y bien nos guardaremos de pretender decir que no tienen razón— de su ciencia del griego, el misionero tiene derecho a alguna admiración, él que logra, en una edad en que la memoria está ya embotada, vencer tales dificultades para asimilar semejantes lenguajes.

* * *

Uno de los primeros días de la travesía, el Padre Marcelo, sin gusto, pero con valor, se hallaba entregado a su rudo trabajo, cuando un grito desgarrador repercutió en su camarote. Abrió la puerta, corrió a ver lo que pasaba y se encontró con Juan sentado en el suelo, gimiendo de tal manera que hacía conmover el corazón, frotándose el pie izquierdo con energía

—Bajaba por esa escalera, resbalé y caí; ¡creo que tengo el pie roto!

El Padre Marcelo levantó apresuradamente a su compañero y le ayudó a arrastrarse hasta su camarote; el herido sufría mucho, su pie se hinchaba y se iba amoratando a ojos vistas. El médico de a bordo acudió prontamente; después de examinarle, dijo que había una luxación no muy fuerte, pero que exigía del paciente inmovilidad por algunos días.

Al punto el Padre Marcelo fué a buscar sus libros y vino a instalarse cerca de Juan.

—¡Ah!, don Carlos —decía el buen muchacho—, ¡qué mala suerte la mía! ¡Mire que en vez de serle útil, venir a servirle de carga!

El misionero replicaba:

—Será en cambio de todos los servicios que me has hecho otras veces y de los que me has de prestar en adelante.

El Padre Marcelo cuidó a su enfermo lo mejor que pudo, yendo él mismo a buscarle alimentos y tomando los suyos a su lado en la cálida atmósfera del camarote. Quiso a todo trance arreglarle la cama, pero Juan levantaba horrorizado los ojos y las manos al cielo:

—Pero, don Carlos, ¿piensa usted en eso? ¡Usted!

—Yo, sí, y ¿qué? ¡No parece sino que soy el heredero presunto de la corona! Otras muchas tendré que arreglar allá lejos: comienzo desde ahora el aprendizaje.

Después charlaban un rato de lo pasado; no mucho tiempo, pues el Padre Marcelo quería aplicarse sin descanso y sin detenciones al estudio de la lengua.

—**Wiza**, ven.— **Wizidi ko**, no vengas.— **Ngiza**, que yo vaya.

De cuando en cuando levantaba la cabeza:

—Juan —decía—, esta lengua es un mar que hay que beber; pero yo lo beberé, es necesario... ¿Sabes cómo se dice: "Yo vine"?

Juan confesaba su ignorancia:

—**Yayijidi.** Y "yo no vine", **Kiayijidi ko**... Ya ves que me voy perfeccionando.

—Pero eso no es una lengua —decía el herido—. ¿No podrían esas gentes hablar francés como todo el mundo? ¡Nosotros no tenemos necesidad de toda esa algarabía para enterdernos!

El misionero sonreía, tomaba de nuevo sus libros con valor, pero decía en su corazón:

—¡Por Vos sólo, Señor, y por la salvación de las almas, quiero imponerme esta ingrata tarea!

(Pasa a la página 111)

VENEZUELA MISIONERA



REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA
Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL: BS. 5
PARA EL EXTRANJERO: $ 2

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS – LA MERCED
APARTADO 261 – TELEFONO 3562
CARACAS–VENEZUELA

AÑO VII — AGOSTO DE 1945 — Nº 79

Estampa Misional del Mes



NA rosa abierta linda, muy linda, apareció en su rostro siendo muy niña, y la que antes fuera Isabel, en adelante se llamó Rosa. "Mi Hijo aprueba el nombre que llevas; pero desea agregues el mío. En adelante te llamarás Rosa de Santa María". Y así fué, y así llamaron, porque la Virgen Santísima lo exigió, al primer fruto de santidad que producía la América Hispana, en unos tiempos en que los Misioneros se lanzaban con todo el entusiasmo a conquistar estas tierras para Cristo y para Santa María. Rosa de Lima la llama la Iglesia, y nació el 20 de abril de 1588. El Sacramento de la Confirmación se lo administró aquel ilustre apóstol del Perú, que fue Santo Toribio, y también él la llamó Rosa. ¿De modo que Rosa de Lima está íntimamente unida a las misiones? Y mucho. ¿Y que fué misionera? De las más celosas. ¿Y trabajó por la conversión de los infieles? Con todas sus energías. Son de su mejor historiador, M. de Bussieres, estos testimonios: "Consideraba a sus semejantes como miembros vivos de Jesucristo; sabía a qué precio su Esposo Celestial había rescatado las almas, y sentía amargo dolor al pensar en todas las que se pierden después de haber sido rescatadas a tanto precio. Muchas veces dirigía los ojos hacia las cordilleras habitadas por los Indios sumidos en las tinieblas de la idolatría. El reino de Chile que, después de haber conocido la religión católica había vuelto al culto despreciable de los ídolos, le causaba un profundo desconsuelo; lloraba también la suerte de los chinos, de los turcos y de las numerosas sectas cismáticas y heréticas, que asolaban a Europa, después de haber rasgado la túnica inconsútil de la Iglesia". En los últimos años de su vida concibió la idea de adoptar a huerfanito que un día fuese sacerdote y misionero. La muerte le impidió realizar tan hermoso proyecto. Rosa es la rosa de las misiones en América.

MISSIONARIUS

EDITORIAL

Etnografía de los Indios Guaraunos

Tenemos en nuestra mesa de trabajo el libro ETNOGRAFIA DE LOS INDIOS GUARAUNOS, obra original de Mons. Fr. Angel Turrado Moreno, Vicario Apostólico de Machiques, hasta hace poco Misionero Apostólico del Caroní.

Es este el cuaderno verde, N. 15, de las publicaciones que viene lanzando el Comité Organizador de la Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura.

Una publicación nueva en su género, original en su clase, la primera que sale a luz pública sobre estos asuntos, que son de palpitante actualidad en la vida de la Nación, del más vivo interés en la vida de las misiones católicas y de orientación a los estudiosos en cuestión de indigenísimo. Pero una obra bien pensada, que ha dormido el sueño tranquilo de los años, en espera de presentarse al público con toda seguridad y con toda documentación.

El autor. Mons. Angel Turrado, Obispo Titular de Asso y Vicario Apostólico de Machiques, experto Misionero de las bocas del Orinoco durante doce años, desde los primeros días de su entrada en aquel laberinto de caños y ríos, fué como la abeja laboriosa, haciendo acopio de datos, informaciones, apuntes y notas, que han dado por resultado este estudio sobre la vida de los indios guaraúnos.

No quiere esto decir que otros misioneros hayan dejado de hacer sus ensayos sobre este mismo asunto; antes al contrario, es del dominio público el trabajo que el P. Alvaro de Espinosa ha venido escribiendo durante cuatro años consecutivos en esta misma revista: Cuentos y Tradiciones de los indios guaraúnos, *así como también otros estudios del P. Basilio de Barral.*

Queremos decir que la obra Etnografía de los indios guaraúnos, *en la forma, con el método y la originalidad con que ahora aparece, es la primera. Tiene, pues, el mérito de haber roto la marcha y abierto el camino, para ulteriores estudios, posteriores investigaciones y nuevas publicaciones, que sabemos positivamente, reposan en poder de nuestros misioneros del Caroní.*

La presente obra, sin pretensiones científicas, como lo declara el autor en sus notas preliminares, sin alardes llamativos, alharacas infatuadas e inú-

til gritería, sale al público sin el acompañamiento del bombo y el platillo que hagan resonar su nombre. Y no obstante esta sencillez, sabemos positivamente de fuentes muy autorizadas, que ha sido arrebatada la edición, sin que haya sido posible complacer a todos los demandantes, pues la edición ha sido muy limitada.

¿Que cómo aborda las cuestiones de los indígenas? De la manera más sencilla y más original. Escribe de lo que ha visto con sus propios ojos; escribe de lo que ha presenciado una y muchas veces y en distintas rancherías; escribe de lo que ha podido arrancar al secreto de los indios, muy mirados y remirados en descubrir sus cosas.

Pero Mons. Turrado que desde un principio estudió a fondo la lengua de los guaraúnos, y la habla a perfección, por este conducto seguro, ha podido penetrar y de hecho, ha penetrado en su alma, en su pensamiento, en sus secretos, ha sondeado su espíritu. Por eso el acopio de datos, de observaciones y de minuciosidades que cuenta. Serán pormenores insignificantes para algunos; no así para los entendidos en asuntos de etnología y etnografía, no así para los auténticos indigenistas y antropólogos, quienes desde luego han descubierto en esta obra un rico venero para ulteriores estudios y un manantial inagotable para nuevas investigaciones.

Ahí está precisamente el mérito de la obra, en la originalidad, en la sencillez y en la veracidad de cuanto en ella se trata. No es Mons. Turrado de los indigenistas que se deshacen en los elogiosos ditirambos sobre los indios ni de los que escriben lejos de sus rancherías en una habitación muy confortable, en un estudio acomodado, rodeado de libros y de revistas; no es Mons. Turrado de los que ven al indio a muchas leguas de distancia, lo colocan en la montaña de su imaginación y lo presentan al público tal cual ellos lo han soñado, o como ellos quisieran que fuera; ni es de aquellos otros, que en una excursión precipitada y a la ligera se dejan impresionar por lo primero que ven y oyen, por lo que les cuentan y luego escriben disparates y mil inexactitudes; no, Mons. Turrado ha escrito sus apuntes entre los mismos indios en sus rancherías, sobre sus mismas rodillas, pues ni mesa de escribir tenía; sobre las manacas y empalizadas de un rancho destartalado, en el borde de la canoa, donde podía y tenía lugar, para que sus observaciones de momento no se olvidasen; ha observado atentamente un hecho, una, dos, tres, muchas veces, antes de lanzarse a hacer una afirmación; ha copiado un episodio, y no fiándose de esa primera observación, lo ha dejado dormir en sus manuscritos, hasta poder compararlo con otros de la misma índole en distintas rancherías, y ni aun fiándose de su estudio personal, ha consultado con otros Misioneros, lo han discutido, y después lo ha consignado sencillamente en su obra, dejando a los más entendidos los consiguientes comentarios y estudios.

Ha vivido con los indios un año, doce años; motivo más que suficiente, poderoso para conocerlos con sus buenas cualidades, con sus vicios, con sus

errores, con su tradición de raza, con sus prejuicios y sus costumbres, y también con la evolución que han sufrido desde que el misionero puso su pie y fijó su vivienda entre ellos. Por callado está dicho que esta evolución ha sido siempre por las vías del progreso y por el camino de la cultura, aun cuando los ciegos no pueden ni quieren verla, menos confesarla.

Y no lo dice todo el autor en su obra; secretos muy íntimos sobre los indios nos ha confiado en la intimidad de la conversación, como nos los han confiado otros muchos Misioneros; pues si lo poco que se ha escrito y en la forma delicada, ha sido motivo de escándolo para los modernos fariseos, ¿qué sería si describiese la realidad descarnada? Pero tengo para mí que, si esos escritores de última moda vivieran en la realidad y sintieran en su propia pelleja los hechos y el dolor, no hablarían como hablan ni emitirían conceptos tan descabellados en asuntos que no conocen.

Pero en fin, ya la obra salió a luz pública y por lo mismo tiene que someterse el criterio del público lector, aun cuando de estos asuntos aquí tratados no entiendan muchos de la misa la media. Porque una cosa es estudiar los asuntos indigenistas en los libros, otra es visitarlos de pasada, y otra muy distinta es pasar años y años en contacto con los aborígenes. A los primeros podríamos muy bien darles el nombre de indigenistas teóricos de bufete, aficionados; a los segundos les cuadraría muy bien el nombres de indigenistas de impresión, de momento; los últimos son los indegenistas que unen al estudio, la vida práctica de los indios.

En esta obra que comentamos se hallan puestos sobre el tapete muchos y grandes problemas de primera y urgente necesidad sobre los indígenas del Bajo Orinoco que es necesario resolver, y que se solucionarán no emborronando la cuartilla de papel ni con proyectos irrealizables, sino con obras positivas.

No queremos terminar estas notas editoriales, sin antes hacer una declaración sincera y necesaria, para evitar equívocos, y a fin de que nadie pretenda ganar indulgencias con escapulario ajeno. Y es que el libro sale a luz pública después de las gestiones llevadas a cabo por quien esto suscribe, y debido al gran interés del Secretario del Comité Organizador de la Conferencia de Agricultura, Dn. Manuel Arocha. Un deber de gratitud y un imperativo de justicia nos obliga a hablar de esta manera: Unicuique suum.

FR. ANTONINO M'A. DE MADRIDANOS

O. F. M. CAP.



III

LOS MATRIMONIOS

Cuando se celebra en la misión algún matrimonio de los indígenas educados en los internados, procura revestirse de la mayor solemnidad posible, a fin de que los interesados y los asistentes aprecien la grandeza del acto y del Sacramento. Esos días, como suele decirse, se echa la casa por la ventana. Con anticipación se hace para los nuevos esposos su linda casita y se les tumba su conuco, para que no tengan que vivir de limosna y puedan entrar desde un principio en la vida civilizada, como se les ha enseñado en la Misión. El día del matrimonio se anuncia con solemne repique de campanas y estampido de tiro de escopetas, a falta de cohetes y cañones. Atraídos por la novedad del caso, acuden los indios a la ceremonia, para examinar detenidamente a los novios, que con sus vestidos de boda elegantes, parecen gente venida de otras regiones. Durante toda la ceremonia los asistentes guardan sepulcral silencio y mucho orden; sin que se vean esos barullos y alborotos que en algunas partes suelen acompañar a los matrimonios. Después de la misa nupcial, se da un convite a los recién desposados y sus familiares, a los internos y a las internas; haciendo que los asistentes participen también de la común alegría. Luego se muestran a todos los regalos de los esposos, quedando algunos boquiabiertos ante la variedad y número.

PROTECCION A LOS PARVULOS

Aún cuando hasta la fecha no había sido costumbre de los misioneros y misioneras recoger en los internados niños y niñas pequeñines, este año se ha hecho una excepción, admitiendo a dos niñas

en casa de las Hermanas Franciscanas; la una cuenta 3 años, huerfanita, colocada al cuidado de una tía suya, interna también; la segunda aún no tenía cumplidos los tres años; se la recogió en un estado que daba lástima verla, llena de llagas y quemaduras, por el abandono en que los suyos la habían dejado. Gracias a Dios, ambas se han repuesto mucho y están tan charlatanas que parecen dos loritas. A pesar de ser tan chiquitinas, se dan cuenta del bien que se les ha hecho y de las ventajas de que gozan en la Misión; porque cuando se les dice que habrá que mandarlas de nuevo a casa de sus familiares, rompen a llorar desconsoladas. El único medio para que se contenten, es retirar la amenaza. Saben chapurrear un poco el español, pero tan enredado, por no poder pronunciar algunas letras, que causa risa. Así para llamar al Padre, dicen Patere, *y a la Hermana,* ana. *Si se les pregunta cómo se llaman, una contesta:* Yo me yamo Rina (*Lina*) de Yesú Lodigue. *El ver a uno de los Padres y correr hacia él con alegría desmedida, diciendo muchas veces: La bendición, Patere, es todo uno. Si se les manda que cuenten bien empezarán diciendo:* Uno, siete, cuadro, dose, veinte, ya está. *Todo esto y su inocencia las hace graciosísimas.*

Niñas mayores de los 14 años, de ordinario no dan resultado, pues aún cuando tengan muy buena voluntad ni les entran las letras ni se acomodan bien a la disciplina de la casa. Con todo hay sus honrosas excepciones, especialmente entre las niñas que han acudido a la Misión huyendo de algún peligro. Este año recibimos dos hermanitas de 11 y 15 años respectivamente, quienes se acomodaron, desde luego, a la vida del internado y no había modo de hacerlas salir. Sus familiares trataron de llevárselas en más de una ocasión; pero la negativa fué toda su respuesta. Aquí siguen muy satisfechas y deseosas de aprender.

CUADROS ESTADISTICOS

A continuación y para conocimiento de nuestros lectores pongo unos cuadros estadísticos, tanto del movimiento del personal, como de las obras que se han realizado durante el año 1944.

NIÑOS

	Entradas	*Salidas*
Solteros		1
Casados con niñas del Internado		2
Internados en la actualidad	12	

NIÑAS

Solteras		*1*
Casadas con indios de las rancherías		*2*
Casadas con muchachos del Internado		*2*
Recibidas en el Internado	*7*	
Internadas en la actualidad	*23*	

Familias residentes en el pueblo	*23*

FRUTOS ESPIRITUALES

Bautismos de párvulos	*51*
Bautismos de adultos	*15*
Confirmaciones	*21*
Cumplieron con la Comunión Pascual	*62*
Comuniones de devoción	*2.731*
Matrimonios	*9*
Extremaunción	*3*

OBRAS MATERIALES

Una casa de doce metros de largo por cuatro cincuenta de ancho, destinada para carpintería, con un gasto de	*Bs.*	*1.500*
Un chiquero para el hato 12 × 4 mtrs.	"	*500*
Un corral para el hato de 50 × 50 mtrs.	"	*300*
Reparaciones y colocación de 5 puertas y ventanas	"	*500*
Dos cercas de alambres una de 800 y otra de 600 mtrs.	"	*600*
Dos casas de 10 × 5 mtrs. para los internos que se casaron	"	*4.000*
Ensanche de la casa de la policía, de 9 × 4 mtrs.	"	*800*
Cerca para la huerta de los Misioneros y preparación de ésta	"	*400*
Una cerca de 200 mtrs. de alambre	"	*75*
Tres ranchos en los conucos	"	*100*
Arreglo en las casas de los Padres y Hermanas	"	*1.200*

CARPINTERIA Y COSTURA

Tres puertas con sus marcos
Diez ventanas con sus marcos

Un carro de bueyes	*Bs.*	*150*
Un carrito de mano	"	*30*
Dos mil cien metros de tabla aserrada	"	*2.500*

740 prendas de vestir para hombres.
972 prendas para mujeres.
216 prendas en otras clases de costura.

LABOR AGRICOLA

Tala, limpia y siembra de 7 hectáreas de montaña	Bs.	1.110
Limpia y siembra de 4 hectáreas de conuco	"	500
Tala, limpia y siembra de 2 hectáreas para dos matrimonios	"	620

COSECHAS AGRICOLAS

Yuca amarga	10.008	Ks.
Yuca dulce	415	"
Ocumo y otras verduras	969	"
Maíz	1.854	"
Arroz en concha	724	"
Diversas hortalizas	103	"
Cambures y plátanos	20.739	unidades
Piñas	67	"

GANADO VACUNO

	Entradas	*Salidas*
Reses compradas	61	
Reses nacidas	25	
Consumidas		55
Muertas y desaparecidas		45
En existencia	196	
Ganado caballar en existencia	16	

GANADO PORCINO

Beneficiados	6
Muertos	7
En existencia	10

EL MISIONERO

Allá va por el mundo el misionero
hollando tierras y cruzando mares;
y en tierras de fuego, o en las polares,
o en las arenas del desierto fiero,

planta su tienda el dulce mensajero
de paz, de luz y amor. En sus andares
sólo almas busca y buscará a millares:
¡quiere ganar a Cristo el mundo entero!

Dinero no hay en su vacual talega;
sólo un tesoro tiene: ¡el Crucifijo!
Y cuando siente que la muerte llega,

humilde acuéstase en el duro suelo;
besa a su Dios, que sin cesar bendijo,
y expira el luchador mirando al cielo.



ENTRE 2 QUEBRADAS

Cuando los Padres Franciscanos-Capuchinos fundaron los dos centros misionàles de la Gran Sabana, tuvieron que pasar grandes trabajos, muchas calamidades y no pocos sustos.

Desde El Dorado, último pueblo de civilizados, hasta Santa Elena del Uairén, primera estación misional de aquellas regiones, tardaban veinte y más días a pie, trepando cerros, atravesando ríos y quebradas, cargando uno y muchos días con el *guayare* a cuestas.

Con la aspereza del camino se les hinchaban los pies, que daba miedo verlos; chorreaban sangre, viéndose muchas veces en la necesidad de hacer alto en el camino, a la sombra de un árbol. Se parecían a Cristo vivo y paciente, con la cruz acuestas camino del Calvario.

Al caer de la tarde tenían que fabricar un rancho improvisado con hojas de palma, donde poder pasar bien que mal la noche, de ordinario acosados por enjambres de jején y de zancudos que venían a recrearlos con sus picaduras nada gratas.

En ocasiones el cielo, se cubría de espesos nubarrones y a llover se ha dicho, durante una y muchas horas, llenándose los ríos y quebradas, de tal modo que les impedían el paso, sin poder seguir adelante; en ocasiones sin poder volver atrás.

En semejante caso se encontró el P. Maximino de Castrillo, que bajaba de Santa Elena del Uairén a Tumeremo en compañía de dos indios.

Ya llevaban cuatro días de camino. Al atardecer, como de costumbre, hicieron alto en medio de la selva, prepararon el rancho improvisado, colgaron sus chinchorros, y después de encomendarse a Dios, a dormir se ha dicho.

¿Durmieron? ¡Qué si durmieron! Como unos benditos, sin apercibirse de la torrencial lluvia que estuvo cayendo durante toda la noche.

Y lo serio del caso fué, que el punto de parada fué entre dos quebradas, tan crecidas al amanecer que les impidieron de un todo el paso, sin poder seguir adelante, sin poder regresar atrás.

Así tuvieron que esperar tres días. Durante ellos entretenían el hambre con un pequeño queso que el Padre llevaba, repartiéndolo discretamente entre los tres.

El cuarto día amaneció claro y despejado. El agua había bajado; pasaron la quebrada que tenían delante y sin mayor novedad, siguieron su viaje, dando gracias a Dios por el alivio que les había proporcionado con el pequeño queso.

FR. GASPAR MA. DE PINILLA

MISIONERO CAPUCHINO





La situación por la que pasan las Misiones Católicas en la actualidad es muy precaria.

* * *

Y la razón de esto es porque los recursos con que cuentan son insuficientes para cubrir los muchos gastos que hay en ellas y para remediar las necesidades que tienen.

* * *

Y la escasez de estos recursos proviene de que los católicos no acaban de comprender, que es un deber suyo cooperar a la obra de las Misiones.

* * *

¿Un deber? Y de los más sagrados. Porque, pregunto: ¿Con qué medios económicos cuentan las misiones para su desenvolvimiento? ¿qué capital tienen?

* * *

Los medios que les proporcionan los católicos del mundo entero. El capital que forma la caridad cristiana. Pues si los católicos descuidan esta obligación, la vida de las misiones será precaria, su desenvolvimiento muy lánguido.

* * *

¿De quién será la culpa, si las misiones no prosperan más? ¿a quién achacar la tardanza en la dilatación del reino de Cristo? Los misioneros dan todo cuanto tienen y son; la Iglesia ofrece generosa su ayuda. ¿Y los fieles?...

* * *

Mediten bien este asunto aquellos que aun no han colocado entre sus deberes, este de ayudar a las misiones.

* * *

Mediten en este pensamiento: "De mí depende la salvación de un alma". Y si no prestas, católico, esa ayuda, se perderá...

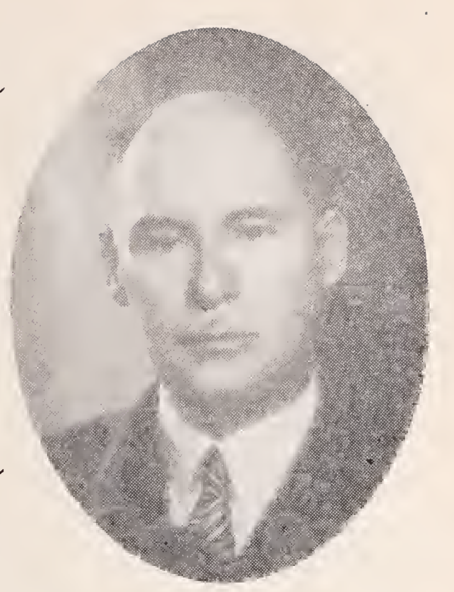
* * *

Católicos: No olvidemos esta obligación; formémonos conciencia cierta de este deber.

* * *

Ayudemos a las misiones, que mucho, muchísimo lo necesitan; ayudemos a las misiones con la oración y con las limosnas.

Los Franciscanos en Venezuela



Por el Dr. Manuel A. Pulido Méndez
Embajador de Venezuela en Perú.

Por considerarlo de mucho interés y encuadrar dentro del marco misional de nuestra revista, damos cabida en sus páginas a este trabajo que el Excmo. Sr. Dr. Manuel A. Pulido Méndez leyó por la Radio Nacional de Lima, agradeciéndole sinceramente los elogiosos conceptos emitidos sobre nuestra labor misional en Venezuela.

Nota de la Redacción.

La historia cristiana de Venezuela empieza con la llegada de Cristóbal Colón en el primer día del mes de agosto de 1498. Al perfilarse las carabelas del navegante previdente sobre las rientes olas del Mar de las Perlas, que de seguidas arribaron al sitio de la Península de Paria que lleva hoy justicieramente su nombre quedó sellado el nuevo destino de Tierra Firme. Este magno acontecimiento llena el rico intervalo histórico que media entre las previsivas Bulas del Papa Alejandro VI, expedidas en 3 y 4 de marzo de 1493 y la Bula **Unigenitus** del Papa Paulo III de 2 de junio de 1537. El comentario de Lewis es acertado: "más de dos siglos después —dice— los artífices de la Revolución Francesa, haciendo la esencia de la Bula de 1537 su principal apostolado, se ven aclamados como bienhechores de la humanidad".

Dos períodos podemos señalar en la historia misionera de Venezuela: uno inicial, de acuerdo con las vicisitudes de los descubrimientos. Pero en realidad ella sólo en el segundo período adquiere valor sustantivo, cuando Francisco Rodríguez Leite, hombre bueno y emprendedor se dirige al Obispo de Puerto Rico, López de Haro, a mediados del siglo XVII, manifestándole la idea de unir en un sólo haz el Apostolado Evangélico a las reducciones indígenas que se impulsaban en la Provincia de Barcelona. Idea grandiosa que aceleró la conquista.

Surgen dos focos germinales primarios, uno franciscano sobre el río Cumaná, hoy Manzanares, y el otro dominico en la ensenada de Chirivichí. Y la ciudad de Cumaná, andando el tiempo sería llamada por sus luces "La Atenas de las Américas" y tendría la gloria de ser cuna del magno vencedor de Ayacucho.

A la idea de Leite correspondió el envío de los cinco primeros misioneros franciscanos, cuyos nombres ha recogido la historia. Ellos fueron los pioneros o adelantados del magnífico proceso misional, cuya expansión y rasgos, se nos ofrece en verdad, como un cuerpo de cultura de insigne mérito y de inolvidable recuerdo. Surgieron bajo su cariñosa dirección las pueblos llamados de **doctrina** y que dependían directamente del Rey y los pueblos denominados de **misión** que estaban ligados a la orden correspondiente.

Una breve visión de aquellas misiones nos permitirá ver el significado que han tenido para el bien de nuestra América, que nació con la estrella de la Rábida en la frente.

En los Llanos, tierra "toda horizonte como la esperanza y todo caminos como la voluntad", según la frase perfecta de Rómulo Gallegos, surgieron al calor del espíritu franciscano 12 pueblos. Entre ellos: San Carlos, la ciudad de Calabozo y San Fernando de Apure. Las tres fulgentes n los anales de la Libertad.

En la Provincia de Maracaibo, fundan 29 pueblos, naciendo el Convento de San Francisco en la propia Ciudad del Sol Amada, emporio de las ciencias, las artes y el comercio.

En la Misión de Piritu, o sea a orillas del Río Unare que traspasa la Cordillera del Litoral en busca del mar, brotan 45 pueblos. La Misión del Guayana o del Caroní, una de las más importantes, da origen a 38 poblaciones. A su paciente cuidado se forma ahí un reservorio de riqueza, pues habiendo estos padres recibido en obsequio 28 vacas y dos toros, el año 1726, para 1800 cuentan ya con 150,000 cabezas de ganado, y, como señala Iturbe, "ello sirvió de base económica para las huestes patriotas en la reconquista de Nueva Granada y del resto de Venezuela".

Las misiones se caracterizaron por un notable aliento religioso, moral, intelectual y económico. Produjeron y transmitieron bienes culturales. Entre 1730 y 1732, a su estímulo e iniciativa, se introduce en Venezuela el café. Planta que sustituye en importancia económica a la que habían tenido el añil, el cacao y el tabaco.

Pero fué en la Nueva Andalucía, Provincia oriental de Tierra Firme, donde las Misiones Franciscanas cobraron, como he dicho, una fecundidad formidable. Inmensas entre los chaines, cumanagotos, parias, huayquerías, guaramos, azaques, topíes, cores, etc., desenvolvieron una actividad ejemplar y extraordinaria.

Las tres obras del Padre José de Carabantes publicadas en Madrid, dan una idea sobre el trabajo linguístico, formativo, productivo y creador de esos grandes centros de fulgor evangélico. Se fundan 45 pueblos y bellos templos plasman con delicia y afecto, el ascenso de las almas a Dios.

La crónica venezolana cuenta entre lo más valioso la obra de Fray Antonio Caulín, titulada "Historia Corográfica, Natural y Evangélica de la Nueva Andalucía".

Otros misioneros franciscanos extendieron la conciencia cristiana en regiones de la Provincia de Barinas. La obra de Humboldt, está toda ella empapada de referencias a esos cuadros de santo celo, fecundos en obras de fe, que amplían no solo los horizontes espirituales, sino que también fijan los eternos e inmanentes de la Patria.

Las Misiones Franciscanas, como dice Baralt "se hicieron notar por su desinterés y mansedumbre evangélica". Su entrada realiza una transformación esencial en el

avance y métodos de la conquista. Vemos a la Orden en una y otra parte. El hábito franciscano lo mismo es portado por Fray Pedro Simón, cronista insigne, que por eminentes prelados. Pues cabe recordar en el desarrollo de las ideas que el 15º Obispo de Venezuela, Fray Antonio González de Acuña, fundó el Seminario de Santa Rosa de Lima, sobre la cual florece la rica vida universitaria, contemplada en su largueza por el gran humanista Caracciolo Parra León, recientemente desaparecido. La Orden Franciscana atesora conocimientos y energías espirituales en fundaciones como el Convento de San Buenaventura en Valencia y en aquella casa de estudios de la ciudad de Mérida, cuyas bases hechó Fray Juan Ramos de Lora, Primer Obispo de esa Diócesis medianera entre Bogotá y Caracas; emergiendo sobre sus pilares el Colegio de San Buenaventura y luego la Universidad de los Andes. Frente a los cinco picos nevados de laCordillera, que Tulio Febres Cordero ha evocado en la leyenda insuperable de "Las Cinco Aguilas Blancas", había el famoso Obispo de proponer a las generaciones venideras, un símbolo perenne, encendido, de aquellos cinco primeros franciscanos que arribaron un día a las playas orientales de Venezuela.

Sobre la obra de las misiones se ha dicho mucho y bastarían las frases inmortales de Benedicto XV y de Pío XI para hacernos pensar qué honda responsabilidad tenemos para con esos mensajeros que son tesoro divino, sal de la tierra fermento de Cristo renovador de la historia.

Nuestro Arístides Rojas, eximio y esclarecido sobre manera, apunta que "Sin las elucubraciones filológicas de los misioneros, la ciencia moderna no habría podido estudiar las diversas lenguas del Nuevo Mundo, ni fijar su filiación científica".

Actualmente los Misioneros Franciscanos realizan en Venezuela una labor de primera magnitud en las regiones del Delta—Amacuro y de la extrema porción de Guayana que lleva el nombre de la Gran Sabana. En la primera trabajan en la catequesis de los guaraunos y de las tribus araucas. substancia humana mezclada como el limo y las aguas que porta el Orinoco y que habitan en las márgenes de los caños y desembocaduras en la dilitada extensión en que el inmenso Río se abre paso hacia el Océano. Parece ser que antiguamente, en un suelo sin colinas e inundable, algunas tribus fabricaban su casa en árboles y palmeras, a cuya causa se debería que Humboldt denominara a este indígena el "estilita americano". Pero en la actualidad no se encuentra ya este género de vivienda. Dada la naturaleza del territorio, el hombre casi desaparece en dicha región del Delta como devorado por las fuerzas bullentes de la naturaleza. El indígena vive amedrentado por la brujería y la flecha. Como un bálsamo los capuchinos y hermanas capuchinas, realizan con abnegación sublime en la tierra abrasada por el sol, para la cual parece haberse escrito el cántico de San Francisco la sublime tarea de incorporales al cristianismo y a la civilización. Resulta el proceso educativo dificil. Un trozo de vida humana disperso entre agua, morichelas, manglares y balatares, donde la codicia de los gomeros hasta hace bien poco, ha crecido en el drama brutal e inexorable, caotizando razas, principios y cosas, tiene que ser para el misionero una materia difícil de modelar. De retrotraer desde el oscuro y revuelto seno del instinto, a las zonas claras y superiores de la vida espiritual. Humanizar el espacio, humanizar el hombre, he ahí reunidos los ideales cristianos y de la flamante Geopolítica.

La segunda, región donde en la actualidad fulgura el espíritu franciscano es la de Guayana, en sitios donde se supuso antes situada la Ciudad Dorada, que se miraba en las aguas azules del mágico leyendario lago de Parima. Región bella en extremo con

clima bonancible, mesas y serranías como salidas de pincel exquisito, ríos y cascadas. Ahí habitan tribus caribes y la historia de su conocimiento es admirable.

En 1927, Lucas Fernández Peña, fundó a Santa Elena de Uayren. El Obispo del Caroní, Diego de Alonso Nistal visitó a la región en 1930 y creó la primera misión el 28 de abril de 1931.

El Gobierno Nacional decretó en diciembre de 1938 la formación de una Comisión exploradora, en la cual al lado de sabios como Simpson, Pittier y Mencher, van los hijos de San Francisco de las misiones de Luepa y Santa Elena.

El Padre Baltasar de Matallana en sus dos libros describe estos panoramas de inagotable incitación reflexiva para el conocimiento de la vida y del hombre. No podríamos alargarnos sobre este aspecto del franciscanismo. Ellos realizan su obra entre tribus, cuya religión de una parte es: teística, ritualista, colectiva, y de la otra, animística, no-ritualista e individual.

Uno de los conceptos que más se ha difundido, debido a la novela de Rómulo Gallegos, es el de Kanaima. Es un principio de males, vago, indefinible, que encarna en diversas formas y contra el cual el indígena emplea la magia y el exorcismo.

Las hermanas franciscanas, genuinas "melificadoras de la Casa de Dios", según se ha dicho en expresión serena, van tejiendo el poema armonioso y puro de una más alta vida, entre taurepanes, arekunas, y kamarakotos. El Padre Cesáreo de Armellada publicó su gramática y diccionario del Pemón y surge como el cuento del milagro, cerca de San Francisco de Luepa, la Iglesia de Santa Teresita de Kavanayen.

Qué gran grupo de hijos tiene hoy San Francisco en Venezuela: Matallana, Armellada, Lodares, Madridanos, Espinosa, Carrocera, De Pinilla, De Olea, Cansoles; y las hermanas Consuelo, María de las Santas Llagas y Marta de Montenegro.

El Padre Alvaro de Espinosa ha transcrito la sugestiva leyenda titulada "Imanaida", que nos dice cómo se explican los guaraunos el origen del día y de la noche, y cómo, el sol que estaba soltero, el mejor regalo que le pudo hacer la imaginación del indio, fué regalarle una esposa.

Un momento psicológico de la leyenda es la reacción del aborígen por la ausencia del sol, otro, cómo la flexibilidad vital penetra lo inorgánico por medio de un ave.



Galería de misioneros

X

P. FR. MARCELINO DE SAN VICENTE

SU LLEGADA A LAS MISIONES. — ES NOMBRADO PREFECTO. — VISITA GENERAL DE LA MISION. — VIAJE A ESPAÑA Y EXITO ROTUNDO DE SUS GESTIONES A FAVOR DE LOS INDIGENAS. — EXENCION DE TRIBUTOS. — PERMISO PARA FUNDAR HACIENDAS DE CACAO Y CONUCOS. — LA POBREZA, CAUSA FRECUENTE DEL FRACASO DE LAS MISIONES. — ENTREGA DE ALGUNOS PUEBLOS AL ORDINARIO. — LICENCIA PARA FUNDAR UNA VILLA DE ESPAÑOLES. — PRECIOSO DOCUMENTO EN PRO DE LOS INDIOS.

Entre los muchos misioneros insignes que se distinguieron por su ferviente celo y actividad en la gran Misión de Los Llanos de Caracas, hay que mencionar al P. Fr. Marcelino de San Vicente, cuya brillante hoja de servicios misionales lo hacen acreedor a ocupar un puesto de honor en la presente "Galería".

Este eximio misionero llgó de España en 1699, acompañado de los PP. Pedro de Alcalá, Antonio de Castilleja y Antonio de San Lucar; y al año siguiente ya es elevado a la más alta dignidad de la Misión, es decir, a la Prefectura, lo cual parece indicio seguro de que estaba dotado de cualidades extraordinarias.

En efecto, en el año 1700 los Capuchinos de Los Llanos reuniéronse en la villa de San Carlos de Austria para celebrar Capítulo, y en él nombraron Prefecto al P. Marcelino de San Vicente, recién incorporado a la Misión, con preferencia a otros veteranos misioneros, lo que constituye un caso raro y excepcional.

Una vez investido del alto cargo de Prefecto, el P. Marcelino toma luego la acertada determinación de visitar personalmente todos los pueblos de Misión a fin de informarse minuciosamente de las necesidades de los indígenas y de los religiosos. Después obtiene permiso para trasladarse a España con objeto de dar cuenta a Su Majestad del estado de las Misiones y conseguir para ellas todo lo que fuese conveniente y necesario. El éxito de ese viaje, efectuado en 1701, fué verdaderamente rotundo, ya que hasta "once Reales Cédulas" fueron expedidas por el Rey en beneficio de la Misión a instancias del P. Marcelino de San Vicente.

En uno de esos documentos se ordena que los indios que se reduzcan a pueblos de misión espontáneamente o tributen hasta los veinte años, contados desde el día en que fuesen bautizados; y en otra cédula dirigida al Gobernador y Capitán General de Caracas, se concede a los Misioneros poder fundar haciendas de cacao y grandes conucos. He aquí sus palabras:

"Fr. Marcelino de San Vicente, religioso Capuchino y Prefecto de las Misiones de los Llanos, entre otras cosas, dice: que en el Capítulo celebrado por los Misioneros en San Carlos, el año 1700, deliberaron y tomaron acuerdo de informar de la conveniencia que había para el aumento espiritual y temporal de las Misiones, si se formasen algunas haciendas de cacao en los pueblos donde hubiere comodidad, y que se hiciesen conucos grandes en las Misiones, y con lo que produjeren comprar yeguas y ganado de cría; que las dichas haciendas estén a nombre de los religiosos, pero sin tener propiedad, a fin de que los indios las respeten y no las destruyan.

"Visto el informe en mi Consejo, con el juicio del Fiscal, y atendiendo a la mayor utilidad y bien de las Misiones y de los indios, y a fin de que se vayan enriqueciendo y hagan estables y prósperos los pueblos, con provecho para mi real Hacienda: he resuelto condescender con su instancia, y así os ordeno que por parte de los Religiosos Misioneros se planten algunas haciendas, y se hagan conucos de maiz para el fin que va expresado, y que estas haciendas estén a nombre de los Misioneros, como administradores, sin que en ninguna manera tengan propiedad, pues ésta ha de ser de los indios, y su producto se ha de distribuir entre ellos por semanas o en los tiempos más oportunos; siendo el ánimo de que carezcan de la noticia de que son propietarios, a fin de que no las maltraten y den por cosa de poco valor, como ha sucedido en otras partes".

Una larga experiencia de muchos años, y aun de siglos, ha demostrado que la causa del fracaso de algunas Misiones ha sido indiscutiblemente la pobreza o carencia de recursos materiales; sin éstos es imposible que los Misioneros puedan cubrir las muchas y apremiantes necesidades que tiene una Misión. Recuérdese a este propósito lo que dejamos consignado en el artículo anterior acerca del problema económico en las antiguas Misiones de Gauayana y su feliz solución por el P. Santa Eugenia. Estas ligeras consideraciones hacen ver claramente lo acertado que anduvo el P. Marcelino de San Vicente al obtener las anteriores concesiones reales en favor del incremento de la agricultura y cría, con cuyos productos podrían los Misioneros atender debidamente a sus necesidades y a las de los indígenas.

Los ricos hacendados españoles que se habían establecido en San Carlos de Cojedes tenían grande interés, porque convenía a sus intereses, en que los Misioneros avanzaran en la extensa región de Los Llanos, y entregaran al Prelado Diocesano

las villas de Araure y Acarigua junto con los pueblecitos indígenas de San José, San Francisco y San Diego, sitos en las inmediaciones de San Carlos, para que pusiera en ellos curas doctrineros. El P. Marcelino, para obviar inconvenientes y pleitos, quiso complacerlos, adelantándose a sus gestiones y pidiendo al Consejo de Indias que otorgase dicha entrega, pero suplicando al mismo tiempo que fuesen devueltos a los Misioneros los pueblos de Río Tocuyo, Baragua, Arago y Nuestra Señora de Chiquinquirá de Aregui, que ellos habían fundado.

(Continuará)

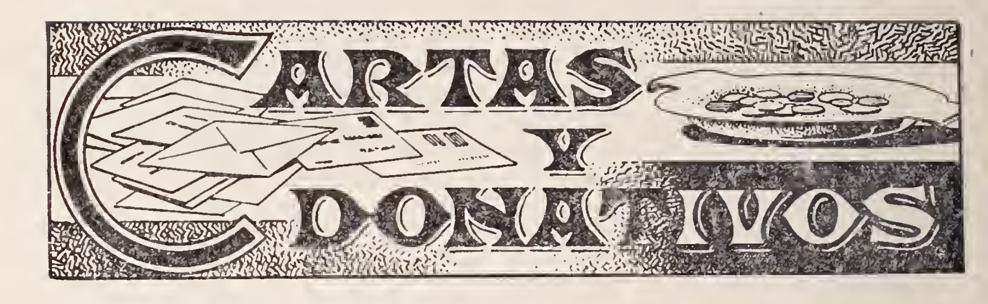
FR. CAYETANO DE CARROCERA

O. F. M. CAP.

◈ ◈ ◈



Auténticos tipos de las Bocas del Orinoco con sus atavíos, propios de los varones. Nos dice el Misionero: Hoy ya casi ni se usan.



* Trujillo, 26 de abril de 1945. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Rdo. Padre: Adjunto le remito mi fotografía y al mismo tiempo le envío Bs. 5 para una suscrición de "Venezuela Misionera". Ya ve, Padre cómo nos estamos animando y no crea que es sólo por el Perijá, sino también por el Caroní; pues leemos con mucho gusto las cartas de los de Araguaimujo, y muchas veces cuando dicen: Mándenos algo, preguntan mis compañeras: ¿Qué se les podrán mandar? Ya estamos reuniendo cuadernos, pizarras, juegos, para mandárselos a fin de curso. Padre, bendígame y le suplico una oración. Dora Maldonado Mancera.

Está bien, Dora, tu carta y ese entusiasmo que sentis por las misiones. Pues dile a tus compañeritas, que los indios reciben todo lo que se les mande tanto de utensilios para las clases, ropa, juguetes, en fin, cuanto quiere y usa un niño o una niña, eso quieren también los indiecitos. Dios te bendiga.

* El Paraíso, 15 de diciembre de 1944. Muy Rdo. Padre Antonino: Le hago esta cartica para saludarlo y para que me haga el favor de bautizar un indiecito y deseo le ponga el nombre de Antonio María. Le doy las gracias por este favor y le deseo a Ud. muchas felicidades y salud. Le pido la bendición, una pequeña amante de las misiones, Cristina Sánchez Santander.

Que Dios te bendiga y te conserve siempre muy buenecita, amiga Cristina. Vaya si has tenido gusto para escoger el nombre para el ahijadito. Muy lindo. Mis mejores deseos son que te conserves buena y sigas aprovechando mucho en la virtud y en tus estudios.

* El Paraíso, 15 de diciembre de 1944. Muy Rdo. P. Antonino de Madridanos. Verdaderamente emocionada por la gran labor cristiana y patriótica que realizan al incorporar a la sociedad a los pobrecitos indios, arrancándolos de las tinieblas espirituales en que yacen, a costa de grandes sacrificios de los Padres Misioneros. Yo quisiera también contribuir, aunque sea muy modestamente, por lo que le ruego acepte mi pequeño óbolo, que por ser ahorrado de gastos superfluos, no tiene más mérito que la buena intención. Estaría encantada que alguna de las niñas que bautícen le pongan el nombre de María Teresa. Le pide humildemente la bendición. María Ribera, Alumna de 3er. Gdo.

Como ves, María, un poco atrasada sale tu carta, pero ya dije la causa de este retraso y ya sabes dónde hay que reclamar. Se cumplirán tus buenos deseos, bautizando una indiecita con el nombre que tú indicas. Dios te bendiga.

* Puerto Cabello, 8 de marzo de 1945. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Respetado Padre: Me es grato dirigirme a Ud. con el mayor respeto; lo saludo atentamente y a la vez le pido la bendición. El objeto de la presente es para decirle, que con el mayor gusto le envío la pequeña suma de diez bolívares, para que bautice una indiecita que lleve el nombre de Carmen María. Si no es mucho pedir, exíjole publique sus retratos en "Venezuela Misionera". Agradezco a usted la acogida de estas líneas y prometiéndole cooperar aunque sea con una pequeña contribución al progreso de esa obra tan generosa como es la de las misiones. Me despido respetuosamente. Bendígame.

Un nuevo y entusiasta amigo de las misiones y es porteño por añadidura. Tu carta es muy interesante, tu limosna de mucho mérito. En lo que si no es fácil complacer al amigo Vicente, es en lo de la fotografía de la indiecita. Figúrate, no la has enviado tú, y eso que en el Puerto hay buenos fotógrafos, por allá entre los indios que no los hay, ¿cómo se las arreglarán para mandarla? Dios te bendiga, mi buen amigo Vicente.

* Trujillo, 21 de enero de 1945. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Muy Rdo. Padre. También las alumnas del Colegio "Santa Ana" de Trujillo queremos tener nuestra cooperación material en la obra de la Misión del Perijá, y para ello le enviamos Bs. 25, que si le parece los puede emplear en bautizos. Pero, como nos dicen las Hnas. que cuando se funda una Misión están muy necesitados de todo, puede darle el empleo que sea más útil para la salvación de las almas. Padre, ¿le parece bien nuestra proposición? Nos parece que sí. Bendiga a las Alumnas de este plantel, que seguirán trabajando con entusiasmo por las Misiones. Las Alumnas del Colegio Sta. Ana.



La buena amiga de las misiones Dora Maldonado Mancera.

Conforme en un todo con vuestra proposición, y se mandará al Sr. Vicario Apostólico de Perijá para que lo emplée en remediar las primeras necesidades que se le presenten, que no son pocas. Seguid, mis buenas niñas, con esos entusiasmos por las Misiones. Que Dios os bendiga.

* Colegio de la Consolación, Maracay, abril 22 de 1945. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Recordado Padre: Estamos contentísimas, pues ya hemos reunido Bs. 100 para 20 bautizos. Adjunto se los enviamos, deseando se llamen: Lucas Guillermo, Antonio José, Emilio, José Andrés, José María, José Antonio, José Vicente, Felipe de Jesús, Luis Salvador, Juan Jesús, Margarita de Jesús, María Lourdes de la Inmaculada, Leticia del Rosario, María del Pilar, Victoria María, María Celina, María Anunciación, María Luisa, María Cecilia, Teresita del Niño Jesús. Ya se dará cuenta cómo nos agrada su revista, pues cada vez aumentan de número las suscriciones. Mucho nos interesamos por los indiecitos, y cada día pedimos al Señor para que las misiones aumenten, tanto en el número de fieles, como en el de sacerdotes misioneros. En cambio, Rdo. Padre, le pedimos no nos olvide en el Santo Sacrificio de la Misa, para que el Señor nos haga cada vez más fervorosas y podamos trabajar mucho en el Apostolado. Bendíganos, Padre. Alumnas del Colegio de la Consolación.

Es muy natural vuestra satisfacción al poder reunir y mandar esta respetable cantidad para hacer los correspondientes bautizos. Ya veo que habeis tomado con entusiasmo el asunto de las Misiones y el de la Revista. Seguid siempre adelante en ese fervor misional. Dios os bendiga.

* El Paraíso, 15 de diciembre de 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Ante todo quiero mandarle en mi nombre y en el de mis compañeras, nuestra bendición a nuestros ahijaditos. Espero que su conducta en este año sea lo más satisfactoria posible. Aprovecho esta para mandarle este pequeño óbolo, reunido a costa de mortificaciones, para que vean que sus madrinas se acuerdan siempre de los ahijados. Ellos que se acuerden de rogar por nosotras. Dígnese bendecirnos a todas: Julieta Paredes, Lecia Rodríguez, Carmen Luisa Torres, Isabel Salazar, Inés Lavié, Blanca Azpúrua, Sonia Valdés, Leonor Stuve, Carmen Lourdes Nery, Omaira Aragot y yo, Julieta Paredes, reunimos estos Bs. 45 para nuestros queridos ahijaditos.

Muy bien, mis amiguitas del Paraíso, por el interés que os tomáis por los ahijados. Ellos, con los Padres y Hermanas, siguen aprovechándose de la instrucción religiosa y cívica que les dan. Dios os bendiga.

ESCRIBEN DE LA MISION

* Santa Elena de Uairén, 21 de mayo de 1945. Srta. Ana María Martínez. Caracas. Muy querida niña: Paz y Bien. Aunque no te conozco te escribo esta carta para saludarte cariñosamente y decirte unas cositas; que estamos aprovechando en este año muy bueno. Yo creo que ustedes también lo estarán pasando lo mismo; nosotras sabemos que ustedes están estudiando en los Colegios de las mismas Hermanas que nos están enseñando a nosotras en esta Misión. Nosotras hemos visto tu retrato en la Revista "Venezuela Misionera". Como tú dices que eres muy amante de las misiones, lo mismo que las demás, sigue amándolas y pidiendo mucho a Dios para que nosotras nos aprovechemos lo que enseñan las Hermanas y los Padres, para que todos los hombres se conviertan en cristianos. También nosotras pedimos por ellos. Antes no sabíamos nada, ni conocíamos a Dios, éramos indias, hablábamos lenguas taurepanes; todavía hablamos taurepán, pero como las Hnas. vinieron aprendimos con ellas a hablar en castellano. Ahorita te voy a contar. Nosotras tenemos el Colegio muy bonito, que nos hizo el P. Baltasar, tiene la escalera de tabla y está pintado por fuera y en el centro está lo mismo, pero con la bandera amarilla, azul y roja, que es el color de nuestra bandera nacional. Más nada. No sé escribir bien. Mándame alguna cosa. Te felicito con mucho gusto, porque tú nos quieres a nosotras. Bueno, que no te olvides de mí. Magdalena Sofía Baralt.

* Santa Teresita de Kavanayén, 13 de febrero de 1945. A las niñas del Colegio de "Madre Rafols". Valera. Mis queridas niñas: Paz y Bien. Las saludo en nombre de todas mis compañeras indiecitas como yo, que nos educamos con las Hnas. Franciscanas aquí en Santa Teresita. Aquí tenemos poco tiempo; nosotras estábamos primero en Luepa y queríamos mucho aquel lugar; pero tuvieron que mudar la Misión para este lugar que es más fértil. Esto tiene paisajes muy bonitos, pájaros de muchas clases, hay flores lindas. Pero nuestro conuco queda muy lejos, bajada de cerro media hora, una hora de subida y con guayare a la espalda, y también el agua es muy lejos y hay que subir con los tobos en la cabeza. Nosotras le pedimos este año a la Virgen Santísima nos hiciera brotar una fuente aquí cerca. Nos mandaron una caja de juguetes y varios vestidos que nos dijeron eran regalo de ustedes, niñitas; nos pusimos muy contentas. El día que llegó esa caja fué fiesta para nosotras; la abrimos en una mesa grande que tiene la Hna. Superiora para cortar ropa, y esa mesa se llenó de coroticos. ¡Qué alegría! Cada una cogió lo que le gustó más con permiso. Que Dios les pague la alegría que nos dieron. Dios les conserve sus buenos corazones. Aquí tienen Vds. unas indiecitas agradecidas que rezan por Uds., sus familias y Maestras. Reciban saludos de nuestras Hnas, Maestras y de mis compañeras. Las abraza, Rosario Lanz.

* Misión de la Divina Pastora de Araguaimujo, 17 de febrero de 1945. Muy apreciada Hna. Rosa Araujo. Maracaibo. El Señor nos bendiga y nos dé su amor. Mi recordada Hna. en Nuestro Señor Jesucristo: Hoy le escribo esta carta con interés, suma bondad en unión de todas las Hnas. y niñas de esta casa Misión. Le agradecemos todas por aquellas cosas que nos mandaste, leímos su linda y animosa carta que nos gustó mucho. Nosotras estamos rezando mucho por Uds. y las Hnas. también nos ayudan a rezar jaculatorias todos los días y también en los primeros viernes. Nosotras queremos una fotografía de su Rvcia. y también yo quiero que me hagan el favor de mandarme una fotografía de Monseñor Angel Turrado para que yo no me olvide de él.

Monseñor está aquí y le queremos mucho porque él es bueno, él predicó el domingo en la iglesia del Santo Rosario; predicó muy bonito que a todos les gustó mucho. El viernes recibimos la bendición episcopal de Monseñor. La gente robaron la maleta del Padre Quintiliano cuando él fué a Upata por Monseñor y aun todavía lo están reclamando y ahora fué el Padre a Tucupita para juntar a toda la gente de Tucupita con los de Upata y para examinarlos y por eso recen mucho por esa necesidad tan grande con que hicieron con los Padres. Yo fuí a Tucupita con otras dos niñas y la Madre nos llevó de paseo allá y cuando estuvimos en Tucupita la Madre



Arriba: Cristina Sánchez. Abajo: María Ribera, dos buenas amigas de nuestras misiones, del Colegio Internado del Paraíso.

nos sacó por la calle con unos zapatos y un vestido bonito y parecíamos unas criollas, la gente nos miraban y decían ¿aquellas son indias o son criollas? no parecen indias porque están civilizadas, son niñas de la Misión de Araguaimujo. Nosotras tuvimos miedo de Tucupita porque la casa era muy distinta de la Misión pero al fin ya no tuvimos miedo y nos gustó mucho la casa de la civilización.

Muchos saludos al Padre Gaspar, si está por allí le dicen que yo estoy bien gracias a Dios y que yo no tengo intención de dejarle olvidar; siempre me acuerdo de pedir por él y si no pido por él es como si alguien me está molestando y es porque me olvido de rezar por mi querido Padre; yo le quiero muchísimo porque él me quería en la misión, cuando yo era chiquita me tenía en la misión con mucho cuidado porque él era el Superior de la misión y tiene que estar en todo como si fuese sus mismos padres.

El era el más bueno de la Misión y por eso le querían mucho y nos parecía mucho el rostro de Nuestro Señor y ya sabíamos que él iba a ser escogido por Monseñor para hacerse otro Monseñor nuevo. Cuando él se fué a los caños y le dió una quemada muy grande yo le ví y le conocí que él sufría por amor de Dios y yo le estuve mirando, mirando hasta que me salieron las lágrimas y lloré mucho, yo creí que él se iba a

morir de lo terrible que es el estar quemado; yo recé muchísimo de tanto susto que yo tenía pero por fin se curó y tuve que la Divina Majestad le proporcionara esa cosa cuando el Padre se curó yo tuve la dicha de hacerle una fiesta muy grande porque nuestro Padre se había curado. Las Hnas. estaban muy contentas y todas las niñas también.

Ahora estamos bien porque no hay nadie que esté enferma.

Hace pocos días que se murió una niña de la misión, nosotras tres que fuimos a Tucupita con la Madre no la vimos morir, pero sí que la vimos que la enferma ya estaba muy grave y la dejamos, a la llegada ya no la encontramos; las Hnas. nos, dijeron que se había muerto como un Angelito.

Las Hnas. le mandan muchos saludos a su Rvcia. y a todas las demás Hnas. y niñas del Colegio del Pilar.

Nosotras les mandaríamos muchas cosas si nosotras fuéramos ricas, pero ya que nosotras somos pobres y no tenemos nada le mandamos recado por la Santísima Virgen, rezando mucho por vosotras para que cada día sean más santas de lo que están ahora y pidan también por nosotras, por los misioneros y misioneras de esta casa para que no entre ninguno a robar porque en este tiempo están resultando muchos ladrones, hace muy poquito tiempo que entró aquí un hombre, no sabemos si vino para robar o para qué sería? nosotras nos asustamos mucho y las Hnas. también, todas creímos lo mismo, la Hna. María Pastora estaba muy asustada preguntando a ese hombre y decía: tú ¿quién eres? y él no contestó nada y se fué corriendo otra vez. La Madre fué para avisar al Padre y no sabemos qué castigo le dieron.

Nosotras nunca la olvidamos y cada vez que rezamos le ofrecemos a Nuestro Señor por las necesidades de vuestra Reverencia.

Muchos saludos al amable Monseñor Angel Turrado y un abrazo muy fuerte por parte de la querida Madre Ana Teresa y también por parte mía para Uds.

Hagan el favor de bendecir a esta affma. y servidora, Asunción Arismendi.

BAUTIZOS HECHOS

* De la Misión de Araguaimujo escribe el P. Quintiliano, avisando haber hecho los siguientes bautizos: Tomasa Izco, Mercedes Josefina, María Encarnación, Isabelita, Emilia, Milagros, Teófila, Emiliana, Vicenta, Luis Ferrer, Juan Vicente, Julio, Guillermo, Rafael, Juan de la Cruz, Gustavo, Miguel Angel, Juan de Jesús, Indalecio, Julio, Sebastián y César.

* El P. Eulogio escribe de Santa Teresita de Kavanayén y notifica que se han hecho los siguientes bautizos: Juana Teresita, Luis José, Cecilia del Carmen, Elvira, Clara Luisa, Rafaela Dolores, César Augusto, Eugenio, María del Rosario, Betilde María, Guillermo Enrique, Carlos, Sixta Margarita, Julián Rafael, Mireya Margarita, Daniel Francisco, Rosanieve, Clara, José Luis Carlos, Enrique, Marina, Elio José, Manuel, Ana Elvira, Consuelo del Pilar, Mercedes, Carmen Virginia, Juan de Dios, Francisco Javier, Pedro Joaquín, Nelly Antonia, Miguelina, Emiliano.

OTROS DONATIVOS

* De Caracas la Srta. Margarita Madrid envía Bs. 5 para bautizar un Francisco. La Srta. Beatriz Pinedo Bs. 5 de limosna para las misiones. Del Colegio "Madre Rafols" de Valera, las niñas de 5º Gdo. Bs. 5 para bautizar una Luisa Montoya. La Srta. Nieves Terife, de Caracas, Bs. 60 de limosna. Los Alumnos de 4º Gdo. A, Colegio "San Ignacio" Caracas, mandan una limosna de Bs. 40. La Srta. María Luisa López Rojas, de Mérida, manda Bs. 5 para bautizar un Miguel López. Elio José Corredor Müller, de Mérida, manda Bs. 5 para bautizar un Elio José. Para bautizar una María del Pilar Mejías, manda de Mérida Matilde Müller Massini Bs. 5. De Mérida manda Clotilde Mery Quintero Bs. 5 para bautizar un José. Una persona de Mérida que oculta su nombre manda Bs. 10 para bautizar un Angel Francisco.

Amables bienhechores de nuestras misiones, que Dios les pague tanta bondad.

P. A.
Capuchino.



Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

La Obra Seráfica de Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1a. Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2a. Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3a. Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4a. Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5a. Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: ::Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6a. Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

769 Estaciones o residencias principales.

1.580 Misioneros Capuchinos.

116 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

16 Seminarios con 650 seminaristas.

2.729 Catequistas.

26 Vicariatos Apostólicos.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

13 Escuelas de Artes y Oficios.

1.312 Religiosas.

41.000 Terciarios seculares.

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

12 Leproserías.

120 Farmacias y boticas.

20 Tipografías.

2.742 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).

AVES DE CORRAL

Beneficiadas	24
Muertas y desaparecidas	25
En existencia	52
Huevos recogidos	4.470

FR. EULOGIO DE VILLARRIN

MISIONERO CAPUCHINO



Los muchachos de la Misión entretenidos en la lectura de revistas que les han llegado de Caracas.





VALIOSO DONATIVO

La Casa Sánchez y Cía. de esta Capital ha hecho a la Misión de Machiques el valioso cuanto interesante donativo de una planta eléctrica, que resuelve el problema de la luz en las apartadas regiones donde tendrán que internarse muy pronto los Misioneros. Este alto ejemplo del Sr. José Manuel Sánchez, debe servir de estímulo a otros elementos pudientes de la Nación con el fin de ayudar a la obra patriótica y civilizadora de los PP. Capuchinos. A nosotros, nos es sumamente grato publicar las cartas cruzadas con este motivo entre la Casa Sánchez y los Misioneros de Machiques.

Junio 15 de 1945

Misión de la Goajira y Perijá,
c/o Padres Capuchinos,

Muy Sres. nuestros y amigos:

Nos es grato avisarles que la planta eléctrica de 40 luces que necesita esa misión para el uso del servicio de luz en su campamento, la ponemos a la disposición de Uds. sin costo alguno, esperando contribuir de esta manera a la labor tan desinteresada y eficaz que viene prestando esa Congregación con la cooperación del Gobierno Nacional y de los particulares.

Con nuestros votos porque obtengan un gran éxito en su empresa, quedamos de Uds.,

Atentamente,

José Manuel Sánchez.

Sres. Sánchez & Ca.
Caracas.

Muy distinguidos y cultos amigos:

En nuestro poder su atenta y significativa carta del 15 de los corrientes, debemos manifestar la complacencia de los Misioneros Capuchinos de la Goajira y Perijá por el valioso regalo que Uds. se dignaran hacernos, por mediación de nuestro Procurador, R. P. Camilo de Grajal, poniendo a nuestra disposición la planta eléctrica de la cual hacen mención en la suya.

Lo que esto vale en medio de la selva y en las apartadas regiones, donde todavía no ha llegado otra luz más que la del sol, y lo que significan los muy nobles sentimientos de Uds., es motivo para expresarles nuestra sincera gratitud, pues tan eficientemente se proponen colaborar en la gran obra de las Misiones, que es obra altamente patriótica.

No dudamos que su ejemplo será secundado por otros muchos venezolanos, quienes, como Uds., abrigan sentimientos de patriotismo muy loables y fecundos en obras.

Debemos confesarlo. Muy poco podría hacer el Misionero, ante los gravísimos problemas que ha de afrontar, tanto en la Goajira como en Perijá, sin el apoyo del Gobierno Nacional y la cooperación de la ciudadanía venezolana. La Goajira, por ejemplo, es una región estéril sobremanera, sometida por siglos a su natural condición y suerte. Llanuras de desolación es cuanto se presenta a los ojos del viajero; no obstante, cuenta con una fuente de riqueza, que no puede abandonarse: la cría de ganado. Además, el goajiro ha depuesto ya su altivez guerrera; no es el asesino temible de otros tiempos; es un trabajador con aspiraciones. No duerme, como se ha dicho, por razón de una indolencia ingénita o falta de amor al trabajo; duerme sí, porque se crée abandonado y desheredado hasta de la naturaleza; le agobia el dolor de tanto sufrir y no ser oído; siente el agotamiento de sus debilitadas fuerzas, y carece de los medios más necesarios para salvar sus pocas o muchas riquezas. Pues ya no es cosa ignorada. El goajiro posée grandes rebaños de ovejas y chivos, amén de los miles de cabezas de ganado, que va incrementando con solícito cuidado y transporta al mercado de Maracaibo; pero llega una época en que ya por falta de agua, como otros auxilios, ve desaparecer rápida e inevitablemente su trabajo y riqueza con la mortalidad pavorosa de sus animales, viéndose precisado a seguir una vida nómada, o pasarse a la Goajira colombiana, donde, más o menos, le espera el mismo infortunio.

Por eso es que necesitamos, y esperamos, la cooperación de todos; porque no basta fundar Internados y pueblos, levantar escuelas, educar al indio, ni pintarle de color de rosa el adelanto y bienestar de los pueblos civilizados;

es necesario salvaguardar sus intereses; proporcionarles un standard de vida satisfactorio, en lo cual todos debemos de cooperar, si queremos conservar y mejorar los valores reales de nuestra raza aborigen, digna de mejor suerte.

Quiera el Señor, apreciable amigo nuestro, que este amanecer de halagadoras esperanzas, que el goajiro y el motilón ven ya clarear con el establecimiento de la nueva Misión Capuchina, sea muy pronto día pleno de luz y de positivas realidades, y se cumplan ampliamente los nobles deseos de Uds.

Gracias por su fineza y que Dios se lo pague.

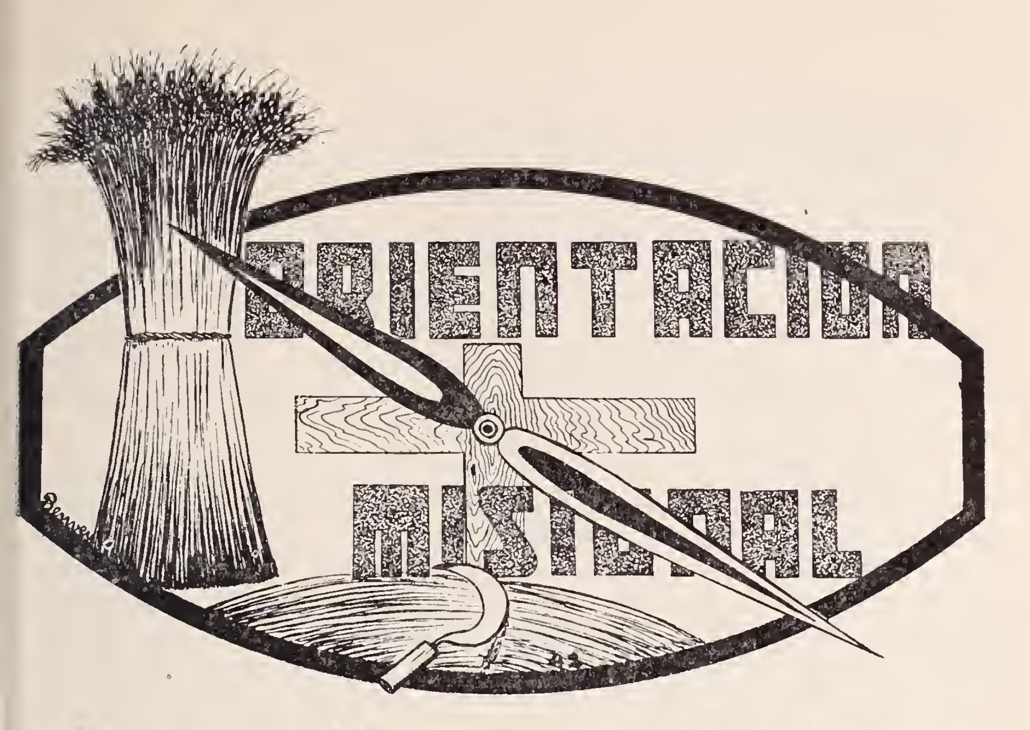
Atentamente,

Por los Misioneros Capuchinos de la Goajira y Perijá.

Fr. Isaac de Mondreganes.

Machiques, 25 de junio de 1945.





Sobre el Bautismo de los Indios

En el apéndice al "Concilio Plenario de la América Latina" se encuentran varios decretos e instrucciones de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide sobre el no diferir el bautismo a los niños y sobre enseñar a los catequistas y amonestarlos a que los bauticen, aunque gocen de buena salud, si en el término de ocho días no ha de venir el Sacerdote o no se puede acudir a donde él mora. (Véanse las págs. 753-37).

Existe otro decreto del Sto. Oficio acerca del bautismo de los indios, que traemos hoy a las columnas de nuestra revista, por creerlo muy de actualidad no sólo para la recién creada Misión de Perijá-Goajira (Venezuela), sino también para otras regiones análogas de indios y no indios.

Decreto del Sto. Oficio sobre el bautismo de los Indios Goajiros.

PREGUNTAS:

Beatísimo Padre: El Superior de los Misioneros de la Goajira en Colombia, humildemente postrado a los pies de V. Santidad, expone:

Compútanse en 40.000 los Indios Goajiros sometidos, casi sólo de nombre, al Gobierno de Colombia. Estos indios llevan una vida casi salvaje y casi totalmente ajena a las influencias de la urbanización o civilización. Tienen, a la verdad, continuo comercio con ciudadanos de Colombia y Venezuela; cada

día visitan las ciudades vecinas, compran y venden en dichas ciudades, pero rechazan totalmente los vínculos y adelantos de la vida civil.

Creen, casi exclusivamente, en un ser, Principio de todo mal, le tienen gran temor, lo adoran supersticiosamente o, más bien, tratan de aplacarlo; y apenas si conservan alguna noción de Dios, Sumo Bien.

Llevan una vida errante o nómada, pero sólo en un sentido lato; pues cada pequeña tribu (o grupo de familias) reconoce a un capitán o cacique y vagan dentro de un pequeño círculo de su territorio, del cual no suelen salir; y, así, forman a manera de pueblecitos o campamentos ambulantes en busca de pastos y alimentos suficientes.

Por lo demás, en el trato con los ciudadanos o colonos hispano-americanos han adquirido algunas ideas o creencias de la religión católica; sobre todo conservan el gran deseo y estima de que se les administre el santo Bautismo, principalmente a los párvulos. A esto, sin duda, han sido inducidos, a lo menos en parte, por ciertos regalos que suelen recibir con motivo del bautismo; pues los hispano-americanos aceptan con agrado el oficio de padrinos y en esa circunstancia suelen dar presentes a los padres del bautizando.

Algunas veces sucede que el padre del niño bautizado es civilizado, siendo goajira la madre. Pues ha de saberse que los indios goajiros aborrecen el trato fuera del legítimo matrimonio y hasta suelen castigar severísimamente a los que violan la fidelidad conyugal. Pero esta ley sólo veta los tratos ilegítimos entre goajiros, pero no se extiende a las relaciones carnales entre las hembras gaojiras y los varones civilizados, que las compran con precio pagado a las familias de las mismas. Y en estos casos ni los varones quieren cuidar de la prole, así nacida, por estorbárselo los Indios Goajiros, ni tal vez pudieran aunque quisiesen: pero siempre pueden ver a su prole y proveer eficazmente a su bautismo.

Además, en la práctica, estos mismos niños, si llegan a la edad de la razón, llevan una vida casi salvaje y alejada de las prácticas cristianas. Y los mismos adultos, que, habiendo recibido alguna instrucción, piden y reciben el bautismo, atraídos y como cautivados por el amor a la vida salvaje (como suele decirse), permanecen en la región goajira y siguen las mismas costumbres de los otros infieles; rarísimamente en vida (aunque sí con más facilidad en la hora de la muerte, si tienen cabe sí al sacerdote) reciben espontáneamente los auxilios de la religión.

En estas circunstancias, ya antes de haber sido erigida nuestra Misión fueron bautizados muchos párvulos y no pocos adultos por Sacerdotes encargados de las ciudades próximas, a las que suelen acudir los Indios Goajiros. Esta práctica fué seguida por nosotros, aconsejados así por el Obispo actual y también por el difunto. Pero últimamente, dudando gravemente de la licitud de esta práctica, hemos procedido con más rigor en esta materia.

Empero, a causa de la costumbre arraigada en esta región, tanto los Indios Goajiros como los civilizados de las poblaciones vecinas, y el mismo Reverendísimo Señor Obispo han reprobado este cambio y lo han juzgado rigorismo nocivo. Aún más; un párroco de una población vecina (siguiendo el ejemplo del actual Obispo de Sta. Marta cuando era párroco de Riohacha) bautiza a los niños de los Indios, que nosotros no nos atrevemos a bautizar.

Por lo tanto pregúntase: I — Si es lícito en las circunstancias expuestas bautizar a los Indios Goajiros. II — Si se puede con tranquilidad de conciencia atenerse al parecer del dignísimo Obispo de Sta. Marta, quien absolutamente sostiene la licitud de esta práctica.

RESPUESTA: El miércoles, día 6 de septiembre de 1899, en la Congregación General de la S. R. y U. de la Inquisición, después de expuestas las antedichas consultas, obtenido el voto de los Reverendos Señores Consultores y discutidos todos los pormenores con la debida madurez, los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales mandaron responder:

"En las circunstancias y condiciones expuestas puede lícitamente bautizarse a los Goajiros; pero en los casos particulares se deja a la prudencia y conciencia de los Misioneros el bautizar a los párvulos o adultos goajiros. Agréguese además el Decreto del Sto. Oficio del año 1867 al Prefecto Apostólico de Nossi-Bé".

El aludido Decreto dice así: "Se remite a la prudencia y conciencia de los Misioneros (oído en cuanto sea posible el Prefecto Apostólico) que puedan en las circunstancias expuestas bautizar a los niños que les son presentados por padres paganos, con tal que en cada caso particular no se prevea peligro de perversión y siempre que conste que los padres no los traen a bautizar por superstición".

El presente decreto resulta interesante; entre otras cosas, por, mostrarnos a cuarenta y tantos años de distancia casi el mismo estado de cosas y costumbres en la Goajira Venezolana.

Este decreto da la razón a muchos misioneros, que, por regla general bautizan a todos los neófitos, pues opinan que los indios más primitivos y más salvajes (en sentido literal), por lo mismo que lo son, no tienen obstáculos positivos contra nuestra religión y sí sólo carencia de instrucción suficiente.

Un escritor brasilero, relatando este modo de proceder del V. P. Anchieta, dice que hasta sin saber hablar, con solos los ritos litúrgicos celebrados con toda solemnidad y esplendor basta para enseñar las verdades necesarias de la religión. Si esto no es la verdad, bien puede ser parte de verdad. Prosigue el mismo autor diciendo que este modo de propagar la religión equivale a diseñar modelos, que luego se van lentamente construyendo, demarcar terrenos que progresivamente se van labrando y poner contraseñas o señales a propiedades, que hay temor de que nos arrebaten. Hasta donde llegamos a comprender este debió de ser el método de grandes misioneros, cuyos brazos se cansaban de tanto bautizar; de otra suerte no se hallaría explicación suficiente.

F R A Y A R M E L

CAPUCHINO



Cascadas, un remanso del río, selva y montaña, un conjunto armonioso de la Gran Sabana.

do en un terreno poco estable y delante de oyentes inquietos, aunque muy atentos.

* * *

El 23 de marzo, el **Princeps** entraba en la bahía de Monrovia: era una noche oscura. En el momento en que el navío iba a entrar en el puerto, una chalupa se adelanta y da orden de detenerse. El capitán muestra sus papeles a un agente que se encontraba en la barca, quien los examinaba minuciosamente a la luz de una linterna.

—¿De dónde viene usted? —pregunta el agente.

—De Amburgo.

—¿Qué escalas ha hecho?

—Amberes, Flessingue, Lisboa.

—¿Cuántos pasajeros?

—Treinta y ocho blancos y ciento cuatro negros.

—¿No hay enfermos a bordo?

—Ninguno, y hay un médico.

Después de este rápido coloquio, un señor sube a bordo del **Princeps**. Es el médico del puerto, que procede a hacer la visita oficial; meticuloso, hace abrir los camarotes. El caso de Juan le preocupa, se detiene a examinar la lengua, los ojos del enfermo. El Padre Marcelo le tranquiliza:

—Es una luxación —le dice.

Y añade gravemente:

—No creo que eso sea muy contagioso...

El médico mira con desconfianza al misionero: ¿habrían querido burlarse de él? Se retira sin decir palabra, y los pasajeros esperan la respuesta; pero ésta no llega. El navío queda a la expectativa delante de un islote de algunas hectáreas, en donde hay instaladas unas pocas casas pintadas de amarillo.

Todo el día se pasa en el desembarco de las mercancías que venían con destino al islote: cien toneladas de alcohol y buen número de cajas que contenían botellas de diversos licores: ¡había con que envenenar a todo el país!

Mientras se hacía el desembarco con el más hermoso tiempo del mundo, los pasajeros se colocaron en el puente para buscar un poco de aire fresco; pero el Padre Marcelo se encerró en el ardiente camarote, para continuar su trabajo y cuidar de su compañero: Juan le aconsejaba que tomara sus libros y se fuera a estudiar al aire libre:

—No, no —respondió—, me distraería con todo ese vaivén y además no quiero que te quedes solo.

Juan murmuraba entre sí:

—¡Qué hombre tan santo! Y ¡cuidado que es menester amar a Dios con todo el corazón para romperse la cabeza de esa manera aprendiendo la endiablada y salvaje lengua de esos negros!

Algunos días más tarde, cuando el Princeps, resplandeciente, bajo un sol espléndido, entró majestuosamente en el estuario del Congo, a la vista de Banana, Juan, casi curado, apoyado en el fuerte brazo de su antiguo amo, pudo salir a admirar el paisaje.

—Estoy listo: que se me acerquen algunos congoleses y me siento con fuerza para echarles un discurso de media hora.

Se chanceaba, pero su alma se sentía emocionada al contemplar por primera vez aquella tierra de Africa que tanto había deseado y a la que venía desde tan lejos para conquistar almas.

XI

EN EL CORAZON DEL CONGO

N'Darbua es una pequeña colonia de Padres Jerónimos en el corazón de Lalo, al norte de Congo Belga: el Superior Padre Estanislao, con el Padre José y el Padre Luis, ayudados por el Hermano Alfonso, habían fundado allí, en plena selva, algunos años antes, un pueblo cristiano. A costa de esfuerzos sobrehumanos junto con un infatigable entusiasmo, habían talado, desmontado, edificado; las casas eran, en verdad, muy humildes, de arcilla, enjalbegadas de blanco, y los cultivos muy modestos de mandioca y de maíz.

El ensayo había tenido éxito feliz; los indígenas se habían ido agrupando, la evangelización seguía regularmente su curso y aquel pobre rincón de tierra se había como iluminado a los primeros rayos de la gracia divina que le alumbraba por fin.

Pero los Padres no estaban satisfechos; los santos deseos del misionero son insaciables... Se habían, pues, lanzado aún más lejos: el Padre José se había puesto en marcha con algunos negros y en M'Tardo, diez leguas al norte, había fundado un nuevo puesto; el ardoroso misionero, minado por el cansancio, vencido por la fiebre, forzado a volver de nuevo a la estación, sólo logró llegar a ella para morir, dejando incompleta su obra.

* * *

Cuando el Padre Marcelo llegó a N'Darbua, sólo encontró al Superior, quien le acogió con trasportes de júbilo, y puso a su servicio los pobres recursos de que disponía. Habló de algunas semanas de descanso; pero el Padre Marcelo exclamó:

—Vengo para trabajar en seguida y sin tardanza. ¡Descanso! ¡Si todavía no he hecho nada!

Cediendo a estas instancias, el Padre Estanislao decidió que el joven misionero fuese a M'Tardo a reemplazar al Padre José y perfeccionar su obra; Juan le acompañaría. Tendrían como guías y portadores de la capilla y de los víveres a dos negros que debían de llegar en seguida a N'Darbua: estos dos privilegiados se llamaban el uno José y el otro Juan; para evitar toda equivocación se convino en que este último respondiera al nombre de "Juan Elnegro". El mismo Padre Marcelo propuso la cosa al interesado, quien comprendió al punto y se echó a reír. El misionero se mostró más orgulloso de este modesto éxito filológico que de sus "grandes distinciones" de otros tiempos.

—Es que—decía él al Padre Estanislao—he tenido mucho más trabajo para aprender esta lengua que para alcanzar mis grados.

* * *

La expedición se puso en marcha por un pequeño sendero trazado a través de la selva, encajonado entre los inmensos matorrales de tres y, muchas veces, de cuatro metros de altura, tan apretados entre sí, que era casi imposible atravesarlos.

Al grupo de los cuatro hombres se había juntado un quinto personaje, mudo aunque bullicioso, de buen carácter, pero algunas veces un poco testarudo: un asno, que el Padre Estanislao había prestado para el viaje.

Al salir, el Padre Marcelo montó en la mansa bestia, con gran alegría de Juan, que exclamó:

—¡Esto me recuerda sus cabalgatas por el parque de Profondeville, don Carlos!

Un enérgico "chit" le hizo callar: el Padre Marcelo no gustaba de que se le trajesen a la memoria los recuerdos de su antiguo lujo y resolvió vengarse.

Después de haber caminado durante diez minutos, el caballero—si se puede llamar así a un hombre montado en un asno—se paró en seco. Juan se inquietó:

—¿Qué pasa, don Carlos?

—Que tú vas a montar en mi lugar—respondió el misionero echando pie a tierra.

—¡Ah! ¡ eso sí que no!

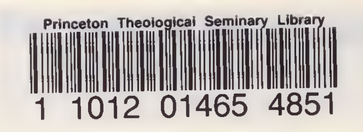
—Me obedecerás; así lo quiero: tu tobillo no está aún sólido, debes cuidarlo. ¡Monta!

Fué menester obedecer y Juan montó; medio avergonzado se puso a excusarse, explicando con grandes parrafadas a los dos negros la situación; ellos respondían muchos: "inga, awa! (¡Sí! ¡Sí!)", pero como es claro, nada entendían.

(Continuará).

La Estrella de España

MAYOR Y DETAL


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4851

